

# **Dr. Robert Chisholm, Amós: El león ha rugido, ¿quién no temerá?**

## **Sesión 6 (A): Amós 7:1-8:3, El juicio es Ineludible**

Les habla el Dr. Robert Chisholm en su enseñanza sobre el libro de Amós. Amós: El león ha rugido, ¿quién no temerá? Esta es la sesión 6 (A), Amós 7:1-8:3. El juicio es ineludible.

Al continuar nuestro estudio de Amós, estamos listos para pasar al capítulo siete. De hecho, al examinar los capítulos siete, ocho y la mayor parte del nueve, se puede ver que se trata de una sección temática unificada. Y, por supuesto, surgirán muchos temas específicos, pero creo que podríamos resumir el mensaje del capítulo siete, versículo uno, hasta el capítulo nueve, versículo diez, como si el juicio fuera inevitable.

Ese será el tema principal que veremos en esta sección. Es un tema que ya se ha expresado anteriormente en el libro, pero parece ser el enfoque de esta sección. Y eso nos llevará al final de Amós, capítulo nueve, versículos 11 al 15, al que he llamado un final feliz.

Así que ha sido muy negativo. Amós ha estado hablando del juicio, del juicio ineludible. Ha ofrecido al pueblo la oportunidad de arrepentirse y escapar del juicio, o al menos sobrevivir, pero no ha habido mucha de lo que llamaríamos salvación.

La historia de la salvación se revirtió en los capítulos tres al seis. Sin embargo, Amós terminará el libro con una nota positiva, porque así es como se desarrollará en el plan de Dios. Aunque su pueblo peca y él tiene que disciplinarlo e incluso enviarlo al exilio, eso no significa que Dios haya abandonado el plan.

No, le hizo promesas a Abraham, le hizo promesas a David, y se comprometió a cumplir su plan, y así es como terminará Amós. Así que este es un resumen de lo que nos queda por hacer. Y ahora, vamos a entrar en el capítulo siete, un capítulo fascinante en muchos sentidos.

He dividido el capítulo siete, que consta de 17 versículos, en dos partes. De hecho, los tres primeros versículos del capítulo ocho, al tratarse de una visión, encajan con el capítulo siete. Así que, del siete al ocho, el tres es una subunidad de esta sección.

Y esto es lo que veremos. En el capítulo siete, del uno al nueve, hay una serie de tres visiones, titulada "Los tres cerditos al revés". Lo explicaré a medida que avancemos.

Y luego, el capítulo siete, versículos 10 al 17, es el encuentro entre el profeta y el sacerdote. Y luego, el capítulo ocho, versículos 1 al 3, es la cuarta visión de esta secuencia: una naturaleza muerta simbólica. Así que ahí es donde nos dirigimos.

Así que leamos el capítulo siete, versículos del uno al nueve. Ahora bien, lo de los tres cerditos, como recordarán, es que el lobo los persigue, y cada cerdito ha construido una casa. Una de paja, otra de palos y otra de ladrillo.

El lobo llega al cerdo que construyó la casa de paja y amenaza con comérselo. Este huye y encuentra refugio en la casa del segundo cerdo, hecha de palos. El lobo derriba su casa, causando estragos, y logra escapar.

Entonces el lobo llega a la casa de al lado, y hay dos cerdos dentro. Amenazó con hacer lo mismo y derribó la casa, porque solo estaba hecha de palos. Y esos dos cerdos fueron a la casa del tercer cerdo, que tenía una casa de ladrillo. Así que las dos primeras casas quedaron devastadas, pero finalmente el lobo intentó derribar la tercera, pero no lo logró.

Así que es algo así como juicio, juicio, escape, salvación, seguridad. Bueno, en este relato particular de visiones, se amenaza con juicio, pero el Señor cede y no envía el juicio en las dos primeras visiones. Pero en la tercera visión, el juicio tiene que venir.

Así que es una inversión de lo que vemos. La razón por la que elegí a los tres cerditos es que es un poco como el de los tres machos cabríos. Es una estructura de paneles.

Y lo que quiero decir con esto es que conocen estas historias, como el hombrecito de jengibre, pero es un rollo, porque no son solo tres paneles. Muchas de estas historias tienen tres o cuatro paneles. Pero en el caso del hombrecito de jengibre, la historia continúa y continúa.

Es un rollo, y al final, quieres que se coman al hombrecito de jengibre. Pero en estas historias, empieza, luego hay repetición, y luego llega una culminación. Y en la viñeta final, hay cambios significativos.

Y esto se ve en la Biblia, en relatos históricos. Recuerda a Samuel, el niño pequeño, a quien el Señor se le aparece de noche. Y él le dice: «Samuel», y Samuel responde: «Aquí estoy».

Y corre hacia Eli, porque cree que Eli lo ha llamado. Y Eli le dice: «No te he llamado». Y Eli es un poco tonto; así lo pintan.

Y vuelve a suceder. Y finalmente, Elí se da cuenta de que es el Señor quien lo llama. Y entonces dice: «Esta vez, reconoce que es el Señor y responde como corresponde, y el Señor te hablará».

Y eso fue lo que sucedió. Es una estructura de tres paneles, que culmina en el tercer panel, donde hay cambios significativos. La historia del profeta Elías, rey de Israel, está enfermo y quiere saber si sobrevivirá a su caída, a su enfermedad.

Así que envió mensajeros a territorio filisteo para consultar a Belcebú, o Belcebú, como dios filisteo de la sanación o algo así. Elías los interceptó y les dijo: "¿No hay ningún dios en Israel que pueda responder a la pregunta del rey, que tengan que acudir a alguna deidad pagana y consultarlo?". Así que regresaron y le contaron al rey lo sucedido. Él les dijo: "Dísémelo".

Lo hacen. Él dice: «Oh, es Elijah, tráigamelo». Así que envía a un capitán con 50 hombres.

Y es muy significativo, porque Elías está sentado en una colina, y ellos están aquí abajo. Elías no está en un pozo. No lo miran desde arriba, ni le hablan desde arriba.

Él está arriba y abajo. Y eso es simbólico, porque él es quien tiene la autoridad. Él es el profeta del Señor.

Y son simplemente mensajeros del rey. Quieren presionarlo y llevarlo ante el rey, para que este pueda hacerle lo que quiera. Y, por cierto, esto es relevante para algo que veremos en este capítulo, donde el profeta se encuentra con el sacerdote, quien representa al rey.

Esa es otra razón por la que cuento esta historia: para ilustrar la estructura de paneles, así como el tema del profeta contra el rey que vemos. Y entonces el capitán llega y dice: «Baja». El rey dice: «Baja».

Y Elías dice: «No voy a bajar. Pero te diré qué es: fuego». Y hay una obra de teatro, ya sabes, «yarad» , para bajar.

Y entonces el fuego desciende e incinera a estos tipos. Ese es el panel uno. Panel dos, el rey envía a otro hombre con 50.

Este tipo es aún más arrogante e insultante. Dice, dice el rey, y lo enfatiza mucho. Si te fijas, hay una intensificación en el lenguaje.

Parafraseando un poco, baja aquí, y te llevaremos ante el rey. Y Elías dice: «Te diré una cosa: no, no voy a bajar. Pero lo que baja es fuego, y los incineraremos».

Ahora, en el tercer panel, es donde suceden cosas, a menudo en estos casos. Y entonces, en el tercer panel, el rey envía a otro hombre. Bueno, básicamente viene arrastrándose a gatas, suplicando clemencia.

Así que finalmente, el rey, al menos sus mensajeros, lo entendieron. El profeta es más poderoso que nosotros. Tiene el poder de Dios de su lado.

Solo tenemos la autoridad del rey. El profeta está por encima del rey, siempre. Los verdaderos profetas de Dios siempre están por encima del rey.

Y entonces dice: «Por favor, ten piedad de nosotros. El rey nos envió aquí. ¿Podrías venir, por favor?». Y el Señor dice: «Está bien, puedes ir».

Y entonces desciende y pronuncia el discurso de juicio ante el rey, anunciando su muerte. Ese es otro ejemplo de una historia con paneles. Bueno, resulta que en nuestra cultura, estas parábolas aparecen en los cuentos de hadas, como el de los tres cerditos, en los chistes, como el de un rabino, un sacerdote y un pastor bautista que entraron en un bar. Ya saben cómo funciona.

Y creo que mucha gente ve estas estructuras de paneles en lo que supuestamente es una narración o profecía bíblica, y piensa: «Oh, no puede ser verdad. Es una historia así». No, en la vida real, a veces las cosas se repiten.

En primer lugar, las cosas se repiten. Como mencioné en una conferencia anterior, estaba leyendo a Van Paranaac sobre cómo funciona la literatura oral. Y resulta que en la literatura oral, que en muchos sentidos se basa en la narrativa, se narra lo sucedido, pero de una forma muy atractiva, como en una novela histórica.

Así que es cierto, creo que la historia de Elías y los profetas es verdadera. Pero realmente sucedió así. Y por eso el autor lo cuenta tal como sucedió, porque es dramáticamente cautivador.

Pero los cuentos y chistes infantiles los hacemos para captar la atención del público; queremos que presten atención al chiste que queremos, y lo he hecho, he enseñado a niños pequeños antes. Y cuando les lees, como "Los tres machos cabríos" o "Los tres cerditos", y lo haces con fervor, y algunos, ya sabes, lo dramatizan, se enganchan a la historia. Y les resuena a medida que la intensidad aumenta, y luego llega el clímax, el momento culminante al final.

Y es una característica de la literatura oral. Ah, la Biblia es literatura oral; fundamentalmente, estos mensajes no fueron leídos inicialmente por la mayoría de la gente, sino escuchados. Y así, Dios guió a sus autores de las Escrituras para que contaran la historia tal como realmente sucedió.

E incluso usa estas visiones, este orden de visiones, y las convierte en algo dramático para enfatizar tanto su paciencia como su justicia. Porque su paciencia dice: "Denles

una oportunidad de arrepentirse", y su justicia dice: "Si no se arrepienten, el juicio caerá". Así que este es un anticipo de lo que veremos aquí.

Y presten atención, primero leeré los nueve versículos y prestaré atención a las similitudes a lo largo del camino, tal vez ligeras intensificaciones y luego cambios drásticos. Y veremos cómo les va. No puedo hacerles una prueba, pero veremos cómo les va.

Esto es lo que me mostró el Señor Soberano. Estaba preparando enjambres de langostas, ¡ay, qué mal! ¡Qué mal! Pueden devastar tu cosecha en una hora.

Después de cosechar la parte del rey, y justo cuando las cosechas tardías estaban a punto de brotar, el rey recibió su parte, pero ¿qué pasaría si las langostas llegaran en ese momento? Mal. Cuando habían despojado la tierra, grité: «Esto es». Y usa la palabra hebrea básica para perdonar: *salak*.

Y apela al Señor para que lo perdone. Así, se reconoce que han hecho algo malo. Y el juicio es apropiado.

Hay un reconocimiento de eso. Así que perdónalos, Señor, simplemente perdónalos. ¿Cómo puede Jacob sobrevivir? Es tan pequeño.

Antes, la élite pensaba en la grandeza de su tierra, pero en realidad, en el panorama general, son pequeños. Y no pueden sobrevivir a algo así. Así que el Señor cedió.

Esto se suele parafrasear como "cambió de opinión". No me gusta porque da la impresión de que Dios no sabe realmente lo que hace. Tiene un plan.

Me gusta ceder. Simplemente decidió que no haría lo que había anunciado. Esto ilustra que, a menudo, en la profecía, las profecías son contingentes.

El Señor dirá: «Haré esto». Podría decir: «Si no te arrepientes, haré esto». Eso es claramente condicional.

Pero a veces, cuando dice: "Voy a hacer esto", sigue siendo condicional. Y en una conversación anterior, hablamos de Jonás y los ninivitas, donde el rey ninivita no estaba seguro, pero actuó con prudencia. Y he aquí que era condicional, y el Señor cedió.

La misma palabra que se usa aquí. Así que el Señor cedió. De hecho, en la mayoría de los casos, lo último que el Señor quiere es traer juicio.

Una vez, un colega me comentó, mientras hablábamos de este tema, que cuando el Señor amenaza con juicio, es lo último que quiere hacer. Quiere que la gente se arrepienta. Piensa en Jesús.

Oh, Jerusalén, Jerusalén, cuántas veces he deseado reunirme bajo mis alas para reconciliarnos. Así lo quise. Allí se usa la palabra griega «compañero».

Lo haré, esa era mi voluntad, mi voluntad ideal, mi voluntad antecedente. Pero tú no la quisiste, amigo. Tu voluntad frustró la mía.

Yo quería esto. Pero por ser pecador, lo rechazaste. Por eso viene el juicio.

La voluntad consecuente de Dios vendrá. Dios es soberano y está al mando de todo, pero aquí está dispuesto a ceder. El profeta le pide que lo haga al contemplar esta visión del juicio en desarrollo.

Y fíjense que es más como una película. Es más como una película. Hay acción en la visión.

El Señor está preparando las langostas. Arrasaron la tierra, y él ve todo esto. Y una imagen conmovedora te conmoverá.

Más que una simple imagen, una instantánea, ¿verdad? Hay algo conmovedor en ella, en la acción. Ves que te atrae. Así que Amós se sintió atraído y dijo: «Señor, perdónalos, simplemente perdónalos».

Sé que son pecadores y que se lo merecen, pero perdónalos, porque no sobrevivirán. Así que pasamos al segundo panel, la siguiente visión. Esto es lo que me mostró el Señor Soberano, versículo cuatro.

El Señor Soberano estaba pidiendo juicio por fuego. Amós habló mucho de juicio por fuego, y hablamos de que el fuego es devastador, probablemente más devastador que las langostas. Y este no es un fuego cualquiera.

Secó el gran abismo. Así que, al parecer, provenía del Mediterráneo. Seca el abismo y devora la tierra.

Así que pasaron las langostas. Ahora el fuego pasará en esta segunda visión. Entonces clamé: «Señor Soberano, te ruego que detengas».

¿Cómo puede sobrevivir Jacob? Es tan pequeño. ¿Pero ves el cambio? Esta vez no es perdonar. Es el verbo hebreo que significa detenerse, cesar.

Así que está tan atraído emocionalmente y siente una gran compasión por su gente. Son el reino del norte, pero él siente compasión por ellos. Y dice que no pueden sobrevivir a esto.

Así que basta, basta. Y él no está pensando en que son culpables. Solo se concentra en las consecuencias y la devastación que les espera.

Y él empatiza con aquellos que son objeto de juicio. Antes, lo abordaba más desde la perspectiva de Dios. Hay una necesidad de perdonar, pero ahora ha sido conmovido.

En el segundo panel, hay un ligero cambio. Al igual que en "Los tres chivos gruñones", el segundo chivo es un poco más grande que el primero. Su voz no es tan tímida.

En fin, el Señor cedió. Uno de los mensajes que vemos aquí es que el Señor es paciente. Está dispuesto a ceder.

Recuerda, Jonás le dijo al Señor: «No quería venir aquí porque así eres como Dios. Normalmente te ablandas. Y por eso no lo veo como un simple lenguaje antropomórfico».

Hay quienes lo descartan así. Bueno, el Señor sabía lo que hacía. Esto es simplemente antropomórfico.

Lo describen como si fuera una persona. No, porque Jonás resume el carácter de Dios y dice: «Típicamente eres un Dios que se ablanda». Y algunos dirán: «Bueno, ¿cómo puedes saber que es inmutable entonces? ¿Cómo puede ser inmutable?». Y un colega mío, estábamos hablando de esto, y una vez me dijo: «Bueno, así es como puede ser inmutable».

Su misericordia y paciencia son inmutables. Estará inmutablemente dispuesto a permitir que la gente se arrepienta. La inmutabilidad no significa que sea un robot ni nada parecido.

Y los académicos que realmente comprenden la inmutabilidad, como el reformista Bruce Ware, coincidirán con esto. Ware reconoció que hay espacio para este tipo de concesión bajo el paraguas de la inmutabilidad. Son las personas las que malinterpretan el significado de la inmutabilidad.

Así que el Señor se arrepiente. Lo último que quiere es juzgar a su pueblo del pacto. Por eso quiere darles la oportunidad de arrepentirse.

Y ya lo dejó claro antes en el libro. Búscame y vivirás. Haz el bien y vivirás.

No tiene por qué terminar así, al menos para algunos. Pero entonces el Señor adopta una estrategia diferente. Amós pasó de perdonar a detener.

En este punto, se identifica más con los objetos del juicio que con el juez. Por eso, el Señor lo obligará a tener una perspectiva adecuada de las cosas. Y esto es lo que me mostró.

Amós 7.7. Tercer panel, tercera visión. El Señor estaba de pie junto a un muro construido a plomo, con una plomada en la mano. No hay acción aquí.

El Señor está ahí de pie. Tiene una plomada que irá verticalmente. Correcto.

De pie junto a un muro, el Señor me preguntó: «¿Qué ves, Amós?». Creo que habría dicho «el Señor», pero la plomada le llamó la atención. Preguntó: «¿Una plomada?». Creo que la plomada le llamó la atención porque el muro no estaba recto.

Y entonces el Señor dijo: «Miren, voy a poner una plomada en medio de mi pueblo, Israel. No los perdonaré más. No hay que ceder».

Los lugares altos de Isaac serán destruidos, y los santuarios de Israel serán devastados. Con mi espada, me alzaré contra la casa de Jeroboam. ¿Qué ha hecho el Señor? ¡Basta de imágenes en movimiento!

No estamos generando emociones ahora. El Señor está obligando a su profeta a reflexionar sobre por qué el pueblo necesita ser perdonado. Volviendo a esa perspectiva.

Y él está prácticamente ahí parado. Creo que podemos asumir que el muro no es recto. El muro representa a la gente.

Y sabemos por todo el libro que la pared no es recta. Y entonces el Señor dice: «No están a la altura de mi estándar. No están a la altura».

No son lo que yo quería. Quería que siguieran mis pactos, y no lo han hecho. Así que son como un muro torcido.

Tiene que caer. Y por eso ha obligado a Amós a ver las cosas desde su perspectiva y a volver a la idea de que debemos empatizar con el Señor. Y que podamos ver las cosas desde la perspectiva del Señor, sin centrarnos solo en cómo será para quienes serán juzgados.

En este punto, tendremos una visión más, por cierto, en el capítulo ocho, versículos uno al tres. Pero en este punto, tenemos un relato biográfico de lo sucedido. Y se hace referencia a Amós en tercera persona.

No es autobiográfico como los primeros nueve versículos. Por lo tanto, es muy posible que Amós lo incluyera más tarde, o que alguno de sus seguidores en la comunidad profética lo insertara aquí. No sabemos realmente cómo surgió el libro, pero aquí se hace referencia a Amós en tercera persona.

Este es un relato biográfico, no autobiográfico. Por eso creo que lo que sucede aquí explicará por qué el Señor necesita juzgar. Y creo que este encuentro con el sacerdote de Amós probablemente lo convenció de que la pared no está aplomada.

Y entiendo por qué el Señor va a traer juicio, y ya no voy a gritar perdón ni detenerme. Simplemente voy a proclamar lo que el Señor va a hacer. Entonces Amasías, sacerdote de Betel, envió un mensaje a Jeroboam, rey de Israel.

Así que este es Jeroboam II. Él es el rey del norte. Y Amasías es el sacerdote de Betel, que es un santuario real, como él explicará.

Aquí es donde el rey viene a adorar. Y Betel es, por supuesto, un lugar importantísimo. Amós está tramando una conspiración contra ti en el corazón mismo de Israel.

La tierra no puede soportar todas sus palabras. Así que Amós ministra justo en el corazón de Israel, allí, en la parte sur del reino del norte. Y dice que ha conspirado, y luego lanza una acusación, que es en parte cierta y en parte falsa, si podemos usar esa expresión.

Se habla mucho de eso últimamente. Porque esto es lo que dice Amós: Jeroboam morirá a espada. En realidad, no dijo eso.

Dijo, citando al Señor: «Con mi espada me levantaré contra la casa de Jeroboam». Esto podría implicar que Jeroboam morirá a espada. Pero observe también que omite cualquier intervención divina en esto.

Solo dice que Jeroboam va a morir. Eso podría sugerirle al rey que este tipo planea asesinarlo. Está organizando un golpe de estado en mi contra.

No indica que Dios sea quien traerá la espada. El resto es cierto. Amós ha dicho que Israel seguramente irá al exilio, lejos de su tierra natal.

Y, por supuesto, señalamos el otro día: «Vete al exilio, Galo Yigleh en hebreo, G y L que te atacan». Recuerda que lo usó antes en conjunción con Gilgal. Entonces Amasías le dijo a Amós: «Sal, vidente».

VIDENTE, vidente, el que ve. Sabemos por la lectura del Antiguo Testamento que esta era la palabra que se usaba para referirse a un profeta en sus inicios y que Amasías aún la usaba aquí. Y el encabezado del libro nos dice que estas fueron las palabras del Señor que Amós vio.

Así que hay una experiencia visionaria involucrada en la comunicación de estas verdades por parte de Dios al profeta. Y él simplemente le dice: «Sal de aquí, vidente». Y creo que lo dice de forma despectiva.

Regresa a la tierra de Judá. Recuerda que él vino de Tecoá. Gánate el pan allí y profetiza allí.

Pero a los profetas a menudo se les pagaba por lo que hacían. Así que creo que lo acusa de estar solo por dinero. Insinúa que no tiene ninguna razón para estar aquí en el reino del norte.

Es de Judá. Regresa allá y profetiza para la gente. Pero sal de aquí.

Ya no profetices en Betel, que por supuesto significa la casa de Dios. Entonces, ¿qué habría de malo en que un profeta de Dios profetizara en la casa de Dios, donde la gente viene a encontrarse con Dios? Sí. Pero esta es su razón.

Y ahora piensen en la historia de Elías, el rey y los mensajeros del rey. Como este es el santuario del rey, pensé que era el santuario del Señor, el santuario del rey y el templo del reino.

Prácticamente ha sustituido al rey por el Señor. Es el santuario del rey. Es el santuario real donde el rey viene a adorar.

Así que el adorador tiene prioridad sobre el Dios adorado, y es el templo del reino. Es nuestro templo real oficial. Así que no ha comprendido que el rey está por debajo del Señor en autoridad.

Y el rey sirve al Señor. Ha elevado al rey por encima del Señor. Y es el sacerdote del rey, por supuesto.

Trabaja para el rey. Así que intenta mantener el poder real del reino del norte, lo cual es un gran problema. Son ellos quienes causan gran parte de esta injusticia.

Bueno, Amós no se quedará de brazos cruzados. Amós le respondió a Amasías en el versículo 14: «No era profeta ni hijo de profeta».

Algunos prefieren traducir ese presente. No soy profeta ni hijo de profeta. Pero creo que se remonta a cuando fue llamado.

Así que no era ni hijo de profeta ni profeta ni hijo de profeta. No crecí en esa comunidad. Pero era pastor.

Y también cuidaba sicómoros. Así que él era como un viñador. Cuidaba sicómoros.

Así que esta no era mi profesión. No soy un profeta profesional. Recibí un llamado de mi vida agrícola para venir aquí y proclamarles la verdad de Dios.

Pero el Señor me sacó de cuidar el rebaño y me dijo: «Ve y profetiza a mi pueblo Israel». Sería interesante conocer la historia. Amós debió ser un hombre muy piadoso para que el Señor lo eligiera y confiara en él para ir a entregar su mensaje al pueblo.

Pero simplemente llama a Amós a dejar su trabajo en la agricultura y lo nombra profeta. Así que ahora, escucha la palabra del Señor. Dices: «No profetices contra Israel».

Y deja de predicar contra los descendientes de Isaac. Básicamente intentas callarme, cancelarme, decirme que no puedo hablar. Recuerda antes, en el libro, cuando Amós defendió su postura.

Dice que el león ha rugido. ¿Quién puede sino profetizar? Amós entiende que el Señor está dando un mensaje importante. Él es el león rugiendo.

Y no tengo alternativa. Cuando me llama a proclamar su mensaje, debo hacerlo. Y eso es lo que me motiva, Amós.

Pero este hombre le dice: «No hagas lo que el Señor te ha llamado a hacer. No profetices». Y recuerda, antes en el libro, donde se acusa al Reino del Norte, una de las acusaciones era que el Señor les había suscitado profetas.

Y a los nazareos, él les levantó profetas. Pero tú les dices a los profetas: «No profeticen». Así que algunas de estas declaraciones anteriores del libro se están desarrollando aquí, y podrían haber contribuido a que Amós las dijera como lo hizo.

Por lo tanto, esto es lo que dice el Señor. Tengo un mensaje para ti. Le dijiste al rey que yo, ya sabes, iba a morir a espada, como si yo fuera a ser quien lo hiciera.

Tengo un mensaje para ti. Y esto nos afecta mucho. Tu esposa se prostituirá en la ciudad.

Eso suena muy, muy mal. Y tus hijos e hijas caerán a espada. Tu tierra será medida, medida y repartida.

Y tú mismo morirás en un país pagano. Parece que lo separarán. Bueno, lo separarán de sus hijos.

Van a morir en la invasión. Parece que lo van a separar de su esposa. Y tú mismo morirás en un país pagano.

Un país impuro, literalmente. Eso es temeyah en hebreo. Es un país impuro.

Piensen en la ironía de eso. Un sacerdote se dedica a distinguir entre lo ritualmente puro y lo ritualmente impuro. Y en este caso, morirá en un país impuro.

No hay nada peor para un sacerdote. Y luego ver a su esposa, ya sabes, profanada mediante la prostitución. Israel seguramente irá al exilio lejos de su tierra natal.

Así que lo repite. Por la forma en que te has opuesto a mí y has elevado al rey por encima de Dios, el juicio será muy severo para ti. Y tu esposa será capturada y llevada como prostituta.

Y tus hijos serán asesinados. Y te llevarán al exilio y morirás en un país impuro. No puede haber nada peor para un sacerdote.

Así que necesito detenerme, quizás brevemente, y hablar de esto. ¿Por qué? La pregunta que creo que nos hacemos todos, como individualistas que vivimos en una sociedad occidental que piensa principalmente de forma individual, ¿sabes? ¿Por qué su esposa debería sufrir por lo que hizo? ¿Y por qué sus hijos deberían sufrir por lo que hizo? Deberían ser tratados individualmente.

Dios no debería juzgarlos. Si quiere juzgar al sacerdote, que lo juzgue. Pero esto no me parece correcto.

Creo que mucha gente pensaría así. Pero realmente necesitamos, ya sabes, cambiar nuestra forma de pensar al abordar el Antiguo Testamento. Un erudito llamado Joel Kaminsky escribió un libro sobre la responsabilidad corporativa en la Biblia hebrea.

Y creo que es un libro importante que debe leerse porque reúne la evidencia del Antiguo Testamento. Y es bastante claro que Dios a veces piensa colectivamente. Juzgará al grupo por el pecado de una persona.

Piensen en Acán en Josué. El Señor reúne a toda la nación y les dice: «Sin excepciones. No tomarán nada, nada del botín ni del saqueo de Jericó».

Me pertenece. Es como una primicia. Te voy a dar la tierra, y esto es todo lo que me pertenece, y no se supone que me perdones nada.

Lo mismo pasó con Saúl. Recuerda que en 1 Samuel 15, el Señor le dijo a Saúl: «Extermínalos. Hombres, mujeres, niños, animales, todo».

Achiram es la palabra en hebreo para eso. La banda. Colócalos debajo de la banda.

Así que Acán robó algunas cosas y las escondió en su tienda. Los israelitas salieron a la siguiente batalla en Hai, pero perdieron la batalla y murieron 36 hombres. Josué, desesperado, se presentó ante el Señor gimiendo y lamentándose. ¿Por qué? La implicación es que no estás siendo fiel a tu promesa.

¿Por qué perdimos? Y el Señor, parafraseando ahora, prácticamente dice: «Cállense, cállense, y consideren lo que ha sucedido». Israel ha pecado. El Señor dijo que Israel ha pecado.

No dice que alguno de ustedes haya pecado. No, Israel ha pecado. En este acuerdo, es uno contra todos y todos contra uno.

El Señor lo ve de manera colectiva, y la cuestión es que el pecado de una persona puede tener un impacto negativo en toda la nación. El Señor los ve como una unidad, una comunidad, y por eso, Acán no destruye la comunidad, sino que establece un procedimiento mediante el cual Acán es revelado como el culpable y es ejecutado, pero no solo. Sus hijos son ejecutados junto con él y los animales.

Ahora bien, algunas personas, al no querer desprenderse de esa mentalidad individual, dirán: «Oh, los niños debieron estar involucrados. ¿Y los animales? Contaminó a su familia». Curiosamente, no se menciona la destrucción de su esposa, pero yo diría que no, que los niños y los animales sí lo estaban. Y entonces hay que preguntarse por qué, porque Acán no estaba satisfecho con las bendiciones que Dios le había dado.

Tenía hijos. Tenía animales. Quería más.

Era codicioso, y lo que Dios a veces hace en ese tipo de situaciones es decir: «Bueno, te voy a quitar las bendiciones que te di, incluyendo a tus hijos y animales, y no me gusta». Es decir, me pongo así. Esta es una historia que me molesta mucho, pero así es como funciona a veces en el mundo de Dios, y piensa en el hecho de que somos culpables en Adán.

No estuve allí. No comí la manzana, pero fuera lo que fuese, fuera cual fuese la fruta, sin embargo, Pablo nos dice que el pecado de Adán impactó negativamente a toda la raza que desciende de él. Así que la Biblia está llena de este tipo de cosas.

Saúl no exterminó a los amalecitas, por lo que pagó un alto precio por su pecado. Hay otra historia en Samuel donde los gabaonitas se enfurecieron con los israelitas y una sequía azotó toda la tierra, sequía y hambruna, y David no supo qué hacer, así que fue. Saúl había intentado exterminar a los gabaonitas, lo cual fue malo porque los gabaonitas habían hecho un tratado con Israel, aunque engañaron a Israel para que lo firmara. El tratado sigue vigente desde la perspectiva del Señor, y el Señor es el garante de ese tratado. Por lo tanto, los gabaonitas tenían todo el derecho de acudir al Señor para pedirle que los reivindicara. David dijo: "¿Qué debo hacer?". Y ellos dijeron bueno, no tenemos mucha influencia en este trato, pero nos conformaremos con estos siete siempre siete casi siempre siete descendientes de Saúl dádmoslos y los mataremos a todos simultáneamente ante el Señor para apaciguarlo y eso lo hará y entonces David tiene la difícil tarea de escoger a cuáles siete descendientes de Saúl no hay ninguna indicación de que estuvieran involucrados en lo que hizo Saúl, pero tienen que pagar el precio porque el Señor está tratando con ellos corporativamente como una comunidad Y la cosa es que en nuestra cultura tenemos ejemplos de esto Uh, mi esposa odia cuando doy esta ilustración, pero habiendo jugado deportes Béisbol en particular si cometíamos un error mental en un juego nuestro entrenador nos hacía correr vueltas No le importaba si botabas una pelota o hacías un mal tiro eso va a pasar Eso es un error físico. Estabas tratando de hacer lo correcto.

Quizás necesitemos hablar sobre tu forma. Hay una razón por la que la gente hace malos lanzamientos, y hay una razón por la que se les escapan las pelotas, así que quizás tengamos que trabajar en tu técnica y todo eso. Pero no fue una tontería, ni un error mental. Sabes, tuvimos un lanzador muy bueno en mi último año. De hecho, los Medias Rojas lo ficharon ese verano, pero a veces no estaba en su mejor momento. Un rodado se conectaba a primera base. Se supone que el lanzador debe cubrir la primera base en ese caso porque el primera base podría tener que ir a su derecha. El primera base lo recibe.

No puede llegar a tiempo. Se supone que el lanzador debe correr hacia allá, y el primera base se la lanza, y el lanzador puede vencer al corredor. Bueno, a veces se quedaba ahí parado cuando una pelota llegaba a primera base. Se quedaba ahí parado. Oh, oh, se supone que debo correr. Bueno, Nick es, ya sabes, el entrenador de prácticas de Nick.

Está corriendo. Está dando vueltas. Es un lanzador, ya sabes, no va a hacer bien los ejercicios de infield ni nada de eso, supongo que lo necesitaba, supongo, pero en fin, a veces los entrenadores quieren dejar claro que si no estás concentrado en el juego y cometes un error mental.

No se trata solo de ti, vale, podría costarnos el partido. Podría costarnos el partido a todo el equipo. Así que tu estupidez Puede tener un efecto negativo en todos los demás Y todos estarán tristes porque tú perderás el partido y normalmente con tus

compañeros No les echas la culpa, ya sabes, no les echas la culpa, pero todo el mundo sabe que Tony no cubrió la primera base y por eso perdimos Y a veces los entrenadores quieren dejar claro eso Hacer que todos corran Sí, que todos estén bien Eh, perdimos el partido por un error mental Puede que ni siquiera menciones quién fue, puede que haya más de uno en un partido determinado.

Así que todos corren Y si alguien dice ¿por qué debería correr? Porque es un juego de equipo Y estoy tratando de enseñarte que tu desempeño individual impacta a todos así que A veces tenemos que hacer eso Y también pensamos corporativamente tenemos ciertas situaciones en las que pensamos de esa manera No nos gusta pensar de esa manera cuando se trata de nuestra relación con Dios y Dios en algunos lugares incluso dice trato con el individuo No voy a juzgar a todos por el uh Por el pecado de uno así que depende de él como el dios soberano elegir cuándo hace esto Y esa es una de las cosas difíciles teológicamente. ¿Por qué juzga corporativamente? ¿Por qué juzga a los hijos por los pecados del padre? De hecho, escribí y publiqué un artículo sobre esto donde intenté aclararlo todo, pero digamos que eres un muy buen trabajador para una corporación. La corporación ahora es un negocio y todos tienen su parte en el negocio y obtienes calificaciones positivas y aumentos y simplemente haces un trabajo maravilloso, pero llegas al trabajo y te dicen: "Estamos en bancarrota. Nos estamos hundiendo, todos están sin trabajo". Si dices qué, espera un minuto, necesitas mantener mi trabajo porque soy un muy buen empleado.

Bueno, no, así no es como funciona y entiendes que no te guste, pero lo entiendes, um, un ejemplo de deportes que siempre me gusta usar involucra a los Bulls, Chicago Bulls de los 90 porque era bastante obvio para todos que ganaban sus campeonatos porque tenían a Michael Jordan y a Scotty Pippen, su compañero. Y entonces vestían de negro y rojo y ganaron seis campeonatos en ocho años, los dos años que Jordan se perdió no ganaron. Cuando decidió, creo que quería ser jugador de béisbol. Era un jugador de béisbol terrible, pero eso es un aparte. Entonces, David Stern, ¿quién era el comisionado de la NBA en ese momento? Está entregando los trofeos del campeonato a los Bulls por ganar el campeonato de la NBA. Elige tu año. Patrick Ewing y Charles Barkley están de pie vigilando a un lado, mirando esto, y están un poco molestos porque aún no han conseguido un anillo de campeonato.

No tienen un trofeo, supongo que serían los anillos que estaría entregando. Así que se ponen en fila. Y sabes que Jud Bushler viene, eh, y Steve Curry, ya sabes, algunas de las luces menores. No son la razón por la que hicieron un buen trabajo, como sabes, necesitas un buen elenco de segundo nivel, pero no es por eso que ganaron, todos saben que fueron Jordan y Pippen los que los llevaron allí. Tal vez Rodman más tarde cuando él, porque era una máquina de rebotes, pero Ewing y Barkley llegan y el turno de David dice: ¿qué estás haciendo aquí? Y dicen que somos el salón de la fama, somos futuros jugadores del salón de la fama. Somos mejores que todos en esa fila excepto Jordan. Así que merecemos un anillo. Él va.

No, no lo tienes. No se trata de ti. Quizás merezcas el MVP de la liga, ser el primer equipo All-Star o algo así cuando entregamos premios individuales, pero no se trata del individuo. No se trata solo de Michael y Scotty. Se trata de que todos reciben este anillo porque llevan el uniforme correcto, y tú no tienes ese uniforme porque no estás en ese equipo. Pensamos colectivamente. Bueno, la realidad es que así es como Dios suele obrar, y así es como obra aquí.

Y entonces el juicio sobre el sacerdote, los sacerdotes, el pecado del sacerdote. No te enojas con dios, enójate con el sacerdote que se buscó esto, enójate con Saúl. No te enojas con Dios cuando los gabaonitas están ejecutando a estos, así que no te enojas con David. David tuvo que hacer esto para terminar con la hambruna porque dios estaba del lado de los gabaonitas en este trato y así que no te enojas con ellos enójate con el tipo que trajo esto sobre su propia familia No es culpa de dios Creo que lo que dios simplemente está haciendo aquí Simplemente está diciendo voy a quitar mi protección Y voy a dejar que los asirios pasen y hagan lo que los asirios hacen Voy a quitar mi protección lo que harán. Tomarán a tu esposa Y la convertirán en una especie de prostituta Matarán a tus hijos Y te arrastrarán Um y entonces es solo una descripción de lo que su pecado está trayendo sobre ellos y Dios simplemente decide dar marcha atrás y dejar que el mundo caído sea el mundo caído y el mundo caído es el mundo caído debido a nuestro pecado ahora, Dios lo ha manipulado de esa manera, pero es Él simplemente está usando a los asirios como su medio de juicio así que creo que uh, nos detendremos aquí Nosotros uh, hay otra visión que está relacionada con estos versículos En el capítulo ocho versículos uno al tres, pero este es un salto de capítulo Así que nos detendremos aquí y terminaremos nuestra discusión de las uh, las visiones y su significado en la próxima lección.

Les habla el Dr. Robert Chisholm en su enseñanza sobre el libro de Amós. Amós: El león ha rugido, ¿quién no temerá? Esta es la sesión 6, Amós 7:1-8:3. El juicio es ineludible.